

Ahorrar mal también cuesta dinero: los 5 errores más comunes y cómo evitarlos

De entre todos los días internacionales, el **Día Mundial del Ahorro** no debería ser necesario para recordarnos la importancia de guardar dinero. Sin embargo, 'ahorrar' es una palabra que muchos repiten y que, lamentablemente, pocos practican con verdadera disciplina. La paradoja es evidente: sabemos que es necesario, pero España sigue a la cola de Europa en tasa de ahorro de los hogares. Según Eurostat, los españoles apenas destinamos un 7% de nuestra renta disponible al ahorro, frente a una media de la eurozona que supera el 14%. El contraste refleja una realidad incómoda: en un país donde la inflación erosiona la capacidad de compra y la incertidumbre laboral es elevada, muchos hogares siguen afrontando su economía sin un colchón suficiente para imprevistos.

Harald Ortner, director general de **OVB España**, agente vinculado de seguros, lo resume con claridad: *"Ahorrar no es un lujo ni un capricho. Es la base de cualquier estrategia financiera personal. El problema no es tanto la falta de ingresos como la ausencia de hábito. Y ahí es donde se cometen errores que acaban costando caro"*.

Uno de los fallos más frecuentes es **postergar el ahorro**. El clásico *"cuando gane más, empezaré a guardar"* nunca se cumple, porque siempre hay un gasto que se interpone. Según Ortner, *"el ahorro debe colocarse al inicio del mes, no al final. Si lo tratamos como un recibo más, es más fácil que se convierta en un hábito estable"*. Dejarlo para el sobrante es, en la práctica, una manera de no hacerlo nunca.

El segundo error es **no tener un objetivo claro**. Ahorrar por ahorrar resulta poco motivador y suele diluirse con el tiempo. *"Funciona mucho mejor asociar el ahorro a metas concretas: la entrada de una vivienda, la educación de los hijos, un viaje o la jubilación. Cuando el dinero tiene un destino, se mantiene la disciplina"*, apunta Ortner.



También es común **confundir ahorro con inmovilización**. Guardar dinero en una cuenta corriente sin rentabilidad equivale, en un escenario inflacionista, a perder poder adquisitivo año tras año. El Banco de España lo constata: en 2024, la inflación media fue del 3,2%, mientras que el interés medio de las cuentas corrientes no superó el 0,5%. *"Ese diferencial significa que tu dinero vale menos cada año si no lo haces trabajar. Hay productos seguros que, bien seleccionados, permiten proteger el valor y generar rendimiento"*, recuerda Ortner.

Otro fallo recurrente es **no contar con un fondo de emergencia**. Según datos de la OCU, más del 40% de los hogares españoles tendría serias dificultades para afrontar un gasto imprevisto de 1.000 euros. *"Sin un colchón de liquidez, cualquier imprevisto —desde una avería del coche hasta un gasto médico— obliga a recurrir a créditos rápidos, que suelen tener intereses altísimos. El fondo de emergencia es el seguro más básico y el que primero debería construirse"*, explican desde OVB.

El Día Mundial del Ahorro, que se celebra cada 31 de octubre desde 1924, nació precisamente con esa intención: recordar que el futuro se construye desde el presente.

Por último, muchos ahorradores caen en la trampa de la **desorganización**. Diversas cuentas, tarjetas, préstamos o inversiones dispersas sin un seguimiento ordenado terminan generando un efecto de *"fuga invisible"*. *"No se trata de complicarse con productos sofisticados, sino de controlar lo que se tiene. Revisar una vez al año las cuentas, cancelar servicios que no se usan y consolidar el ahorro en instrumentos claros hace que el esfuerzo sea más eficiente"*, aconseja Ortner.

A estos errores se suma una realidad generacional. Los da-

tos del INE muestran que el 58% de los jóvenes de entre 18 y 34 años reconoce no tener un plan de ahorro sistemático, mientras que en la franja de mayores de 55 años la proporción baja al 34%. La falta de estabilidad laboral y el peso del alquiler explican buena parte de esta brecha, pero también influye la escasa educación financiera. *"El ahorro no debería ser la consecuencia de ganar mucho, sino un hábito que se construye desde el primer sueldo, por pequeño que sea"*, concluye Ortner.

El Día Mundial del Ahorro, que se celebra cada 31 de octubre desde 1924, nació precisamente con esa intención: **recordar que el futuro se construye desde el presente**. En un entorno donde el crédito fácil y el consumo inmediato empujan a gastar más de lo que se ingresa, recuperar la cultura del ahorro es más urgente que nunca. Como concluye Harald Ortner, *"ahorrar no significa renunciar, sino elegir. Es la herramienta que nos da libertad para decidir, en lugar de que las circunstancias decidan por nosotros"*.